

Todas las sangres, de Italo Panfichi en colaboración con Manuel Bellisco
1ª residencia de creación en AZALA

Materiales

*Notas IMPROVISADAS en un ejercicio de escritura compulsiva.
Escribir o dibujar el eco interior, seguir el movimiento del hilo y componer sin querer
decir más que su sonido.*

Canto liberador y cruel/ ¿hasta dónde me quieres llevar?/ No te basta la pequeñez de
mi cuerpo humillado/

Cuento insaciable que rueda en mil voces y colores/

Palabra compulsiva y amanerada.

Delirio contenido/

Ojos de fanteche//

Quiero ser mujer y perro//

En busca del gesto imposible que rompa las puertas del mundo/

Cuerpo tranqueado y

amordazado/Cuerpo secuestrado//

Promesas hechas actos/ Perdón hecho

movimiento/Muerte hecha silencio//

Mi cuerpo está hecho de dolores pequeñitos//

Pies tartamudos/

manos explotadas/

rostro doliente/

Aullido/

Pecho hervido/

Baile de niño epiléptico//

Hay alguien más que yo mismo/ Un sonido lejano que guía y sostiene//

SOY HIJO//Sacrificio, ruptura, deseo de fin/ Tiempo aniquilado/

Plenitud//

Una búsqueda incesante del claro/ Luz / La luz/ bálsamo//

Hay una verdad tras esta gran mentira/ una verdad que no merecemos//

Presencias infinitas/

Naturaleza afilada/

Mi visión es nocturna y extranjera//

Apuntes a la dramaturgia

Es necesario desarrollar una metodología en la que se encuentren: intimidad, confianza y proximidad.

Componemos una dramaturgia a dúo, sin dirección. Un diálogo cercano de cuestionamientos entre dramaturgo e intérprete, cuyas respuestas se encuentran en las improvisaciones/acciones de cada ensayo/acontecimiento.

Todo ello en pos de una dramaturgia significativa y poética (de estados, calidades, temporalidades, masas, pesos, fuerzas, etc.) y no necesariamente significada (dramática, explicativa).

Notas al margen para después de un ensayo y su doble

Imagen-cuerpo-acontecimiento:
Un cuerpo se sostiene en la sombra

Preguntas:

¿Qué ilumina la luz y qué deja en la sombra?

¿Qué es lo que no se ve?

¿Qué te sostiene?

¿Qué sostiene la obra?

Cuerpo-lugar –acontecimiento:
Un lugar como el silencio

Preguntas:

¿Cuál es el tiempo para tocar cada lugar?

¿Cuánto tiempo necesita cada lugar? O, ¿cuál es el tiempo de ese espacio?

¿Cómo habitar un lugar?

Para poder habitar un lugar, primero es necesario escuchar el eco del silencio entre cada gesto. A veces es un peso. A veces un rumor...

La escucha despliega un mundo, un paisaje.

El paisaje es la apertura de lo que permanece oculto entre un gesto y el siguiente.

Escuchar así entendido se transforma en ver lo oculto.

Dramaturgo-intérprete
Una relación en movimiento

El dramaturgo colabora en detectar los lugares en su forma exterior: su tiempo. La pregunta es ¿cuánto tiempo es necesario para sostener cada lugar? Para que ese se haga presencia.

Debemos cuidar la piel del ejecutante, pero sólo el cuerpo mismo sabe cuál es su tiempo y su movimiento.

La dramaturgia consiste en sentir las texturas de la piel del ejecutante.

Textura: materia hecha de tiempo, forma, sensibilidad, temperatura, fuerza, peso, sonido, ruido, velocidad y emoción.

El dramaturgo no puede modificar las texturas de la piel, pero sí potenciar su presencia, iluminar superficies, relajar, tensionar, masajear, tonificar...

Más difícil, ¿cómo tocar la piel del rostro del intérprete en escena?

La piel es lo más profundo y el rostro es la identidad.

El rostro es un paisaje (de cuerpos, de sonidos, de calidades, de temperatura, etcétera) hecho de presencia.

Jean-Luc Nancy dice: la identidad es una identidad que actúa, en constante movimiento. Mi movimiento es la expresión de un encuentro con lo que soy. Yo mismo me redescubro, encuentro un origen en cada lugar.

La fuerza del llamado es una pulsión interna, nuestra contradicción más profunda. El hombre en busca de sí mismo es una acción de cada uno incomprensible y absurda para los demás. Es una pulsión que no se explica, pero que se comparte mediante la presencia.

El dramaturgo y el intérprete bailan juntos para convocar esa presencia plena. Se convierte así en un trabajo relacional, donde su vínculo se convierte en fundamental fuerza de atracción de esa presencia.

Cada ensayo/acontecimiento se convierte en la improvisación de una presencia plena, de estar presente plenamente. (No siempre se consigue)

Algo como escribir la invisibilidad

Huellas encontradas en Azala:

El cuerpo huella. Trabajamos el cuerpo como canal de calidades y de presencias-huellas que lo componen a partir de un estado corporal crítico no cotidiano. El cuerpo derrumbado, lento y espasmódico; el cuerpo crispado y secuestrado. El cuerpo sacrificado. El cuerpo en estado de diálogo con su voz más honda, canalizador de las imágenes que fluyen como cataratas y explotan en él, lo flagelan y lo redescubren en una multiplicidad de cuerpos: cuerpo-animal o cuerpos espectrales donde la forma humana se desdibuja. Para ver más allá de lo evidente es necesario un estado de intimidad y entrega con nuestro propio cuerpo y con los otros, por ello buscamos la desnudez de un cuerpo íntimo a través de la fragilidad del gesto y del movimiento.

La luz del oscuro. Grotowski dice, *nos interesa el arte porque transforma en nosotros lo oscuro en transparente*. Exploramos la oscuridad en busca de esa transparencia. La falta de luz, permite que se activen nuestros sueños y pesadillas, dejando paso a lo espectral e inconsciente. La falta de luz nos permite ver lo que desde una mirada cotidiana no comprendemos, lo oculto. La oscuridad como un lugar de incertidumbre y temor, pero también un lugar íntimo y en el que podemos ver menos, pero mejor. Un trabajo que integre la sombra, el aura y la luz natural sobre el cuerpo y el espacio; experimentaremos con las posibilidades de percepción que tiene un mismo cuerpo y un mismo espacio. Su transformación mediante la iluminación nos permite encontrar diferentes percepciones de un mismo cuerpo (su doble, su multiplicidad) y espacio (redefiniendo su composición/definición matérica y sónica cotidiana, permitiéndonos dialogar y entrar en lucha interior a partir de un objeto del mundo exterior).

El universo sonoro. Las últimas de nuestras exploraciones en Azala partieron de la posibilidad de establecer un diálogo con uno mismo. Un trabajo que parte de un estado meditativo que llega a transformar los sonidos e imágenes interiores de cada uno en recuerdos, anhelos y relatos en forma de cantos, balbuceos, lamentos, susurros (y silencios). Todo ello conformando un lenguaje extranjero que permite el diálogo, esquizofrénico, pero vital, con uno mismo. Un universo sonoro que nos permite sonorizar espacios interiores y un paisaje de personajes y memorias inconscientes. Trabajamos a partir de la resonancia orgánica del cuerpo en estado crítico no cotidiano, con registros de conversaciones propias de carácter documental, registros de materiales textuales, cantos, mantras e ícaros y registros de piezas sonoras.

Texto ate irekiak

(Una voz grabada en un magnetófono)

*La identidad está en el rostro,
El rostro es el lugar de la plenitud y de la diferencia.
Aquí, nunca más somos viejos, ni limitados.
Aquí, somos la pluralidad de un ser singular, algo múltiple.
La extensión de un cuerpo habitado por muchos cuerpos.
Pero no estamos preparados.
Me pregunto, si es posible –al menos– habitar mi propio cuerpo.
Quizás la piel, como la tierra, sea lo más profundo, lo más sagrado.*

*¿De dónde viene esa voz?
No sé quién camina, ni hacia dónde.
Soy hijo de la inmundicia y de la traición,
pero a veces logró escuchar esa voz, ¿o es un canto?,
Y me calma el sentido.*

*Alguna mañana, antes de abrir los ojos, creí haber nacido en otra parte.
Probé a susurrar algunas palabras, bajito,
e imaginé que hablaba una lengua extranjera.*